

El reto que cada hombre enfrenta...

la lucha que cada hombre debe ganar.

De la televisión a la internet, de los medios impresos a los videocasetes, los hombres constantemente enfrentan el asalto de las imágenes sensuales. Es imposible evitar tales tentaciones... pero afortunadamente es posible elevarse por encima de ellas.

La batalla de cada hombre quebranta la percepción de que los hombres no pueden controlar su forma de pensar y los ojos errantes. El libro narra historias de docenas de hombres que escaparon de la trampa de la inmoralidad sexual, presenta un plan detallado y práctico para cualquier hombre que desee la pureza sexual... perfecto para los hombres que cayeron en el pasado, para los que hoy desean permanecer fuertes y para todos los que quieren vencer la tentación en el futuro.

«Para la verdadera hombría no hay un enemigo más común que la diversión o la perversión de nuestras capacidades sexuales. Le doy la bienvenida a cualquier contribución para el arsenal de la resistencia».

—Jack W. Hayford, Litt.D., pastor de Church on the Way [Iglesia en el camino] y presidente de The King's Seminary [Seminario del Rey]

«Las explícitas, honestas y perspicaces páginas de este libro revelan lo que cada hombre debe conocer».

—Doctores Les y Leslie Parrot, autores de Saving Your Marriage Before It Starts [Salve su matrimonio antes de comenzar]

«Principios claros y prácticos para la pureza sexual... un llamado a la valentía, al compromiso y a la autodisciplina».

—Doctor John C. Maxwell, fundador de The INJOY Group

«Léalo con el corazón abierto. La batalla de cada hombre podría salvar su matrimonio y su testimonio».

—Doctor Gary Rosberg, presidente de America's Family Coaches y autor de Guard Your Heart [Protege tu corazón] y Las cinco necesidades de amor de hombres y mujeres

Incluye una edición especial para mujeres, diseñada para ayudarlas a entender y apoyar a los hombres que aman.

Stephen Arterburn es fundador y presidente de New Life Clinics [Clínicas Nueva Vida], anfitrión del programa radial diario con audiencia nacional (¡Nueva Vida en Vivo!, creador de las Conferencias de fe para mujeres, orador reconocido nacionalmente y autor de más de veinticuatro libros que son éxitos de librería.

Fred Stoeker por lo regular escribe y habla con hombres sobre el tema de la pureza sexual y trabaja con «equipos de restauración» que se crearon para reintegrar pastores al ministerio después de estar arrepentidos del adulterio.

EDITORIAL  
UNILIT

Producto 495256  
Categoría: Hombres/Vida

10.99 a

UNILIT  
12318

www.editorialunilit.com

ISBN 0-7860-0749-6



la batalla de cada hombre

Arterburn y Stoeker

UNILIT

Stephen Arterburn  
Fred Stoeker con Mike Yorkey

# la batalla de cada hombre

La guía que todo hombre necesita para...

Ganar la guerra de la tentación sexual, una victoria a la vez



# Contenido

Reconocimientos ..... 9

Introducción ..... 11

## **Primera Parte ¿Dónde nos encontramos?**

1 Nuestras historias ..... 18

2 Pagar el precio ..... 25

3 ¿Adicción o algo más? ..... 32

## **Segunda Parte ¿Cómo llegamos hasta aquí?**

4 Mezcla de normas ..... 50

5 ¿Obediencia o simple excelencia? ..... 61

6 Solo por ser varón ..... 74

7 Escoge la verdadera hombría ..... 86

## **Tercera Parte Escoge la victoria**

8 El momento para decidir ..... 98

9 Recupera lo perdido ..... 109

10 Tu plan de batalla ..... 118

## **Cuarta Parte Victoria con tus ojos**

11 Aparta la vista ..... 140

12 Deja de alimentar la vista ..... 149

13 Tu espada y escudo ..... 156

## Quinta Parte Victoria con tu mente

- 14 Tu mente de potro salvaje . . . . . 166
- 15 Cerca de tu corral . . . . . 183
- 16 Dentro de tu corral . . . . . 190

## Sexta Parte Victoria en tu corazón

- 17 Aprecia a tu escogida . . . . . 204
- 18 ¡Lleva el honor! . . . . . 216

Guía de estudio y comentarios . . . . . 229

# Reconocimientos

---

Quiero darle las gracias a Greg Johnson quien me presentó a Fred Stoeker. Este encuentro se originó en los cielos. Muchas gracias también a Fred, que trajo gran sentido común y sabiduría a hombres que no son adictos sexuales, pero que desean ser firmes en su integridad sexual. Trabajar con ambos fue un privilegio y también con Mike Yorkey y su gran talento de escritor.

—Stephen Arterburn

Quiero reconocer a varias personas que han tenido gran influencia en mi vida. El señor Campbell, un talentoso veterano de Vietnam, maestro en una escuela superior de clase obrera, se encargó de sembrar el amor a la escritura en el corazón de un deportista. Los pastores John Palmer y Ray Henderson son mis héroes. Joyce Henderson merece mi agradecimiento por su apoyo incansable. Mi suegra Gwen, fue mi gran defensora.

A todos los que contaron sus historias y leyeron las versiones preliminares del manuscrito, gracias. Y aunque por razones obvias no puedo decir sus nombres a los lectores, ustedes saben quiénes son. Ustedes fueron indispensables.

Mi más profundo agradecimiento va dirigido a mis amigos más antiguos: «Tío Jim», solo recuerda una cosa: ¡Me la debes! «Milbie», mi respeto hacia ti es inmensurable. «Hollywood», la vida sigue siendo demasiado preciosa. R.P., sabías que este día llegaría. Y a Dan, Brad, Dick, Gary, Pat, R.B. y Buster, ustedes son los amigos que brindan el apoyo más grande que cualquier hombre podría esperar.

Y, por último, muchas gracias a mi agente literario Greg Johnson, de *Alive Communications*, que se atrevió a arriesgarse conmigo.

—Fred Stoeker

*A menudo, los coautores de este libro describen de un modo bastante explícito las luchas pasadas —las suyas y las de otros— con la pureza sexual. Por respeto a la sincera comunicación con los lectores que enfrentan luchas similares, nuestra meta fue ser francos, sin ofender... haciendo que así les sea más fácil a los hombres enfrentar cualquier inmundicia y esforzarse por medio de la gracia y el poder de Dios para participar activamente de su santidad.*

## Cuatro hombres y la historia de este libro

*Del editor Mike Yorkey:*

Supongo que se podría decir que cada libro es una obra de amor del autor, pero este libro es la obra del amor de Dios hacia ti, lector. Dios escuchó el lamento que proviene de los hombres que viven en una cultura cargada de sexualidad y respondió uniendo a cuatro hombres de una manera poco común. Creémos que la historia de cómo este libro llegó a tus manos, lleva consigo un importante mensaje para tu corazón.

Conocí a Fred Stoeker por teléfono en el año 1995, cuando yo era editor de la revista *Enfoque a la Familia*. Fred había sometido un artículo que tituló *The Art of the Hand-Off* [El arte de la entrega], describiendo cómo usó el libro del doctor James Dobson *Preparing for Adolescence* [Prepararse para la adolescencia], para educar sobre la sexualidad a su hijo Jasen, de once años de edad. El intuitivo artículo llegó a *Enfoque a la Familia* sin que se solicitara, en otras palabras, su envío era uno de los miles de artículos que posibles autores nos envían todos los años con la esperanza de que se seleccione y publique. Fred no sabía que en la revista solo teníamos en el año espacio para una docena de artículos no solicitados. Sin embargo, al hojear su manuscrito algo me impactó en cuanto a su historia escrita en primera persona, y pocos meses después la publicamos.

Un tiempo más tarde, después de mudarme a San Diego con mi familia y comenzar una carrera como escritor a tiempo completo, Fred me envió un paquete sorpresa vía *Federal Express*. Adentro había un grueso manuscrito. En una carta explicativa, mencionaba haber trabajado en el manuscrito durante largas

horas, fines de semana y meses, y que ya había pasado por la difícil tarea de mostrárselo a Brenda, su esposa. Ella le dio el visto bueno y ahora Fred necesitaba la opinión de un escritor y editor profesional. Como yo era la única persona que él conocía con tales cualidades, se preguntó si estaría dispuesto a darle una rápida lectura.

Me senté a leer el manuscrito de Fred e inmediatamente me atrajo el tema, uno que muchos autores no se atreven a tocar a fondo. Aquí estaba este hombre exponiendo la historia de su vida y la de otros hombres. Mirar con insistencia a las mujeres. Soñar con actos sexuales con féminas conocidas. Dar cabida a «y qué si...» y doble sentido sexual. Masturbación desenfrenada.

El escrito de Fred necesitaba cierto trabajo y ajustes estructurales (cosa que era de esperarse por ser su primer manuscrito), pero debajo del exceso de palabras yacía un tesoro de verdades con poder para impactar a toda una generación de hombres y guiarlos hacia la integridad sexual. Al comentar mis pensamientos con Fred, este me pidió que considerara volver a escribir el manuscrito.

Luego de dialogar con Fred y orar, le dije que sí, pero la decisión no fue fácil. Yo acababa de comenzar mi carrera como escritor por cuenta propia, y para mí era crítico escoger el proyecto adecuado. Para autores primerizos como Fred es muy difícil hallar una editorial que se disponga a trabajar con ellos, y yo era consciente de que probablemente este manuscrito nunca se publicaría. No obstante, nos sumergimos en el proyecto confiando en que si Dios quería dar a conocer su mensaje proveería una casa editora, y *WaterBrook Press* fue la respuesta del Señor.

#### *Del editor Dan Rich:*

Cuando leí el manuscrito de Mike y Fred, de inmediato me impactó su potencial. Frente a mí estaba un ejemplo de lo que aquí en *WaterBrook Press* buscamos con mayor ahínco: libros que ofrezcan al creyente estímulo, apoyo y un reto de parte de los autores que puedan comunicar «antiguas verdades con

nuevos ojos», y que lleven a los lectores a una renovada esperanza y redención.

Este manuscrito podría darse a conocer sobre la base de sus propios méritos, pero en nuestras sesiones de planificación decidimos que su impacto sería muchísimo mayor si le añadíamos la voz de un consejero con experiencia y ampliamente respetado. El candidato perfecto, pensamos, sería Stev Arterburn. Él había trabajado como autor y coautor en treinta y cinco libros, era fundador de una cadena de clínicas de la salud mental llamadas Clínicas Nueva Vida, y además era coanfitrión del programa radial nacional *Nueva Vida en Vivo*.

Le pedimos a Steve que se uniera al proyecto, y nos alegramos cuando dijo que lo haría. (En todo el libro, las contribuciones separadas de Steve y de Fred por lo general se mezclaron con un punto de vista de «nosotros», excepto cuando narran situaciones específicas que proceden de sus experiencias y antecedentes personales.)

#### *Del coautor Steve Arterburn:*

Con gran ilusión acepté la proposición de ayudar a darle forma a este libro, porque estoy profundamente convencido de su temática. En la primera llamada telefónica que le hice a Fred, luego de sumergirme en el manuscrito, le dije que estaba seguro de que el libro tenía el potencial de transformar más matrimonios y con más profundidad que cualquier otro libro que hubiera leído.

¿Cómo puede un libro sobre el tema de la sexualidad masculina transformar matrimonios? Porque he encontrado que los pecados sexuales son como el comején que habita en las paredes y en el fundamento de los matrimonios modernos. En mi programa radial *Nueva Vida*, no es poco común recibir todas las semanas varias llamadas de hombres que con desesperación anhelan ser libres de una vida de pensamientos impuros y acciones sexuales impías. Estoy seguro de que muchos otros hombres también llamarían de no sentirse tan avergonzados.

Pero con toda confianza puedo declarar que el libro que ahora lees, *La batalla de cada hombre*, posee el potencial de liberarte para que ames a tu esposa como nunca creíste poder amarla.

Para proteger la identidad de las personas mencionadas en el libro, cambiamos sus nombres y algunos detalles de su historia. Pero estas historias son reales. Son las historias de pastores, líderes de adoración, diáconos y ancianos. Son las historias de empleados de oficinas y trabajadores de factorías. Todos son personas que se vieron atrapadas en una terrible trampa, como todos estuvimos una vez.

No obstante, ir en pos de la integridad sexual es un tema polémico. Cuando abordo el tema en mi programa radial no faltan los ataques, y cuando Fred enseña o habla sobre él, también recibe su porción de «pedradas y flechazos». La gente sofisticada de este mundo, quienes consideran que las normas de Dios son ridículas y restringen, nos han ridiculizado. Y con tales reacciones no tenemos ningún problema, ya que tenemos una preocupación mucho mayor: tu bienestar.

Te encuentras en una posición bastante difícil. Vives en un mundo saturado de imágenes sensuales durante las veinticuatro horas del día, y en una variedad de medios de comunicaciones: publicaciones impresas, televisión, videocasetes, internet... y hasta el teléfono. Pero Dios te ofrece la libertad de la esclavitud del pecado mediante la cruz de Cristo, y creó tus ojos y tu mente con la habilidad de entrenarlos y controlarlos. Simplemente tenemos que ponernos en pie y andar en su poder por el camino de la rectitud.

Los hombres necesitan un plan de batalla, y tendrás uno cuando termines de leer *La batalla de cada hombre*, un plan detallado para convertirte en un hombre de integridad sexual. También incluimos una guía de estudio y comentarios en la parte posterior del libro para uso personal o con un grupo de hombres. Creemos que *La batalla de cada hombre* es un gran material para usarse en el retiro de caballeros de tu iglesia.

Aunque Fred y yo estaremos hablando desde la perspectiva del hombre casado, *La batalla de cada hombre* no es solamente para hombres casados. Los principios que describimos también se aplican a muchos adolescentes y hombres jóvenes adultos que deben lidiar con el asunto de la integridad sexual mientras son solteros. Pueden creernos cuando les decimos que el matrimonio no es un rescate automático de la tentación sexual. Por lo tanto, detallamos principios que ayudarán al soltero con la lascivia o con el desarrollo de comportamientos adictivos, y que aumentarán sus probabilidades de casarse con la persona apropiada.

Aunque el enfoque de *La batalla de cada hombre* está dirigido a los hombres, también puede ofrecerles a las mujeres una comprensión mayor en cuanto a las cosas que los hombres enfrentan al luchar contra el eterno problema de los ojos. Por esta razón, cada una de las seis partes del libro concluye con una sección titulada «Del corazón de una mujer», que se basa en entrevistas que llevamos a cabo con mujeres.

#### *Del coautor Fred Stoeker:*

La inmoralidad sexual una vez me mantuvo cautivo, pero luego de liberarme quise ayudar a otros hombres para que también se limpien de este pecado.

Después de enseñar el tema de la pureza sexual masculina en la Escuela Dominical, un caballero se acercó a mí en cierta ocasión y me dijo: «Siempre pensé que como era hombre, nunca podría controlar mis ojos errantes. Yo no sabía que podía haber otro modo. ¡Ahora soy libre!» Conversaciones como estas me llenaron de emoción y confirmaron el deseo que Dios me dio de ayudar a otros hombres para que también salgan de este atolladero.

Muchos de los hombres que se acercaron a mí para contarme sus historias de pecado sexual, me pidieron que escribiera un libro. Al principio lo dejé pasar como un simple elogio. Después de todo, las probabilidades de publicar un libro eran mínimas. Nunca antes había escrito un libro, yo no era el anfitrión de un

programa radial con exposición nacional, no tenía un doctorado ni tampoco había estudiado en un seminario.

Entonces, ¿por qué comencé a escribir el libro? Porque en lo profundo de mí me sentía que si Dios me otorgaba tal exposición en su Reino, podría darle a un mayor número de hombres algunos consejos prácticos para obtener la victoria y ayudarlos a ser libres para que a su vez ayudaran también a otros.

Los siguientes versículos me inspiraron a continuar trabajando noche tras noche y mes tras mes en este libro:

*Ten piedad de mí, oh Dios,  
conforme a tu misericordia;  
Conforme a la multitud de tus piedades  
borra mis rebeliones.  
Vuélveme el gozo de tu salvación,  
y espíritu noble me sustente.  
Entonces enseñaré a los  
transgresores tus caminos,  
Y los pecadores se convertirán a ti.  
(Salmo 51:1,12-13 RV60)*

¿Lo captaste? El plan de Dios consiste en liberar a los pecadores y luego usarlos para que enseñen a otros. Dios me ha estado usando de esta manera y confío en que a ti también te usará.

¿Estás ansioso por comenzar? Qué bueno... yo también lo estoy. Necesitamos verdaderos hombres a nuestro alrededor, hombres de honor y decencia, hombres con las manos en el lugar que les corresponde y cuyos ojos y mente estén enfocados en Cristo. Si los ojos errantes o los pensamientos impuros o tal vez las adicciones sexuales son asuntos que tienen que ver con tu vida personal, Steve y yo esperamos que hagas algo al respecto.

¿No crees que ya es hora?

---

## Primera Parte

---

# ¿Dónde nos encontramos?

---

---

## capítulo 1

# Nuestras historias

«Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos» (Efesios 5:3). Si hay un versículo en toda la Biblia que capta la norma divina respecto a la pureza sexual, es este.

Y el mismo exige la siguiente pregunta: En comparación con la norma divina, ¿existe el más mínimo indicio de impureza sexual en tu vida?

Para nosotros dos, la respuesta a esa pregunta era sí.

### De Steve: Choque

En 1983, Sandy, mi esposa, y yo celebramos nuestro primer aniversario. Ese mismo año, y en un día bañado por el sol californiano en el cual me sentía excelentemente bien al pensar en nuestra vida y futuro, subí al auto de mis sueños: un Mercedes 450SL de 1973, color blanco y con techo negro. Solo lo poseí durante dos meses.

Me desplazé rumbo norte a través de Malibu con destino a Oxnard, donde me citaron para testificar en un tribunal respecto a si un hospital debía o no añadir un centro de tratamiento psiquiátrico para los adictos. Siempre me agradó viajar a lo largo de la autopista Costa del Pacífico, o como solían decir los residentes locales: la ACP. Los cuatro carriles cubiertos de brea negra abarcan todo el trayecto de la costa dorada y le brindan al viajero una vista cercana de la cultura playera de Los Ángeles. Bajé la capota del carro y la fresca brisa me golpeó el rostro mientras pensaba que esta hermosa mañana de verano era un buen día para estar vivo.

Ese día no fue mi intención salir a mirar chicas, pero la noté a unas doscientas yardas de distancia, al lado izquierdo de la carretera. Ella venía trotando a lo largo de la acera de la costa. Desde mi asiento de piel en el auto tuve que reconocer que el panorama frente a mis ojos era sobresaliente, hasta de acuerdo con las altas normas de California.

Fijé la vista en aquella rubia con apariencia de diosa mientras corría a paso determinado y el sudor le descendía como cascada por su bronceado cuerpo. El atuendo de trotar que vestía, si en aquellos tiempos se le podía llamar así, antes de los sostenes deportivos y los pantalones de licra (elastizado), no era otra cosa sino un diminuto biquini. A medida que se acercaba por mi lado izquierdo, dos pequeños triángulos de tela luchaban por mantener los amplios pechos en su lugar.

No podría describirte su rostro, ya que aquella mañana no pude registrar nada de lo que había encima de sus hombros. Mis ojos se saciaron con aquel banquete de reluciente piel que me pasó por el lado izquierdo, seguidos de la ágil silueta que continuaba corriendo en dirección sur. Y cediendo ante un simple instinto lascivo, como hipnotizado por su modo de andar, voltee la cabeza tanto como pude, estirando el cuello para captar en mi cámara de vídeo mental cada momento posible.

Y de pronto... ¡Buumm!

Es probable que todavía estuviera disfrutando de aquella maravillosa especie de atletismo femenino si mi Mercedes no hubiera chocado con un Chevelle que se detuvo por completo frente a mí en la carretera. Afortunadamente, solo viajaba a veinticinco kilómetros por hora en medio del congestionado tráfico, pero el pequeño choque hundió la defensa delantera de mi auto y destruyó la capota. Y la persona con quien choqué tampoco estaba muy contenta por el daño que le causé a la parte posterior de su auto.

Bajé del auto avergonzado, humillado, saturado de vergüenza y sin poder ofrecer una explicación satisfactoria. De ninguna



manera le diría a este individuo: «Pues si hubieras visto lo que yo estaba viendo me entenderías».

### Diez años más en tinieblas

Tampoco podría decirle la verdad a Sandy, mi hermosa esposa. Esa noche expuse mi mejor versión del desafortunado suceso ocurrido aquella mañana en Malibu. «Mira, Sandy, había mucho tráfico, me incliné para cambiar la estación de radio que estaba escuchando y lo próximo que supe era que había chocado con el Chevy. Por suerte no hubo heridos».

Lo cierto es que herí mi joven matrimonio porque estaba robándole a Sandy mi plena devoción, aunque en aquel instante no lo sabía. Ni tampoco me percaté de que, aunque había jurado comprometer toda mi vida a una relación con Sandy, no comprometí mis ojos del todo.

Durante diez años más permanecí en tinieblas, antes de reconocer que necesitaba hacer cambios dramáticos en la manera de mirar a las mujeres.

### De Fred: Paredes de separación

Me sucedía cada domingo por la mañana durante el servicio de adoración de nuestra iglesia. Miraba a mi alrededor y observaba a otros hombres con sus ojos cerrados, adorando libre e intensamente al Dios del universo. ¿Y yo? Solo percibía que entre el Señor y yo había una pared de separación.

No andaba bien con Dios. Como un nuevo creyente, me imaginé que aún no conocía bien a Dios. Pero el tiempo pasaba y nada cambió.

Cuando le mencioné a Brenda, mi esposa, que vagamente sentía que no era merecedor de Dios, ella no pareció estar muy sorprendida.

«¡Por supuesto que no!», exclamó ella. «Tú nunca te sentiste merecedor de tu propio padre y todos los predicadores que he

conocido dicen que la relación de un hombre con su padre impacta de gran manera la relación con su Padre celestial».

«Probablemente tengas razón», admití.

Esperaba que fuese así de sencillo. Medité en esto una y otra vez mientras recordaba los días de mi juventud.

### ¿Qué clase de hombre eres?

Mi padre, un tipo fuerte y bien parecido, fue campeón de lucha libre en la universidad y un perro feroz en los negocios. En mi gran anhelo por ser como él, comencé a luchar en la escuela intermedia. Pero los mejores luchadores son «asesinos por naturaleza», y yo no poseía el corazón de un luchador.

Mi padre era entrenador de lucha en la escuela superior de nuestro pequeño pueblo de Alburnett, Iowa. Y aunque solo estaba en la escuela intermedia, su deseo era que luchara contra muchachos mayores que yo, por lo tanto, me llevaba a las prácticas en la escuela superior.

Cierta tarde estábamos practicando métodos de escape y mi compañero se encontraba en la posición de abajo. Mientras luchábamos en la estera, él sintió deseos de soplar su nariz. Se enderezó, se llevo la camiseta a la nariz y violentamente vació todo su contenido en el frente de la camiseta. Enseguida regresamos a la lucha. Como el hombre que ocupaba la posición de arriba, yo tenía que mantenerlo fuertemente agarrado. Al agarrarlo por la cintura pasé mis manos por su babosa camiseta. Sentí tanto asco que solté el amarre y lo dejé escapar.

Papá, al ver que mi compañero se escapó con tanta facilidad, me puso como un trapo. «¿Qué clase de hombre eres?», rugió. Bajé la cabeza mirando la estera y reconocí que si hubiera tenido el corazón de un luchador, me hubiera esforzado por mantener fuertemente amarrado a mi contrincante y en represalia hasta quizá hundirle el rostro contra la estera, en represalia. Pero no lo hice.

A pesar de todo deseaba complacer a mi padre, así que participé en otros deportes. En cierto juego de béisbol y después de haberme ponchado, recuerdo que regresé cabizbajo al banco de los jugadores. «¡Alza la cabeza!» vociferó para que todos lo oyeran. Me sentí humillado. Después de este incidente me escribió una larga carta en la que detallaba todos los errores que yo había cometido.

Años más tarde, después de mi matrimonio con Brenda, mi padre pensó que ella tenía demasiado control en nuestro matrimonio. «Los verdaderos hombres ejercen control en sus hogares», me dijo.

## El monstruo

Ahora, mientras Brenda y yo dialogamos sobre mi relación con mi padre, ella sugirió que podría beneficiarme de un asesoramiento. «Lo cierto es que no te va a hacer ningún daño», dijo ella.

Así que decidí leer varios libros y escuchar el consejo de mi pastor, y mejoraron los sentimientos hacia mi padre. Pero durante los servicios de adoración dominical seguí sintiéndome distanciado de Dios.

La verdadera razón para tal distanciamiento comenzó a manifestarse poco a poco: En mi vida había indicios de inmoralidad sexual. A mi alrededor había un monstruo al acecho y todos los domingos por la mañana salía a la superficie cuando me sentaba en mi cómodo sillón y abría el periódico dominical. De inmediato buscaba las hojas sueltas que añaden al periódico y comenzaba a hojear las que procedían de las tiendas por departamentos que estaban llenas de modelos posando en sostenes y bragas. Siempre sonrientes. Siempre disponibles. Disfrutaba el tiempo que pasaba admirando cada anuncio. *Está mal*, admitía, *pero es algo tan insignificante*. No es nada en comparación con *Playboy*, me decía.

Miraba las bragas con detenimiento, dando rienda suelta a mis fantasías. A veces, una de las modelos me hacía recordar a

una chica que conocí en el pasado y en mi mente reavivaba los recuerdos de los momentos que disfrutamos juntos. Sin duda alguna disfrutaba el tiempo que pasaba leyendo el periódico dominical.

Al examinarne con mayor detenimiento encontré que en mi vida había mucho más que un indicio de inmoralidad sexual. Hasta mi sentido del humor lo reflejaba. A veces, una inocente frase dicha por una persona, incluso de nuestro pastor, me chocaba con doble sentido sexual. O me reía entre dientes, aunque me sintiera incómodo.

*¿Por qué estos pensamientos de doble sentido vienen a mi mente con tanta facilidad? ¿Debe la mente de un cristiano crearlos con tanta ligereza?*

Recordé que la Biblia dice que, tales cosas ni siquiera deben mencionarse entre los santos. *¡Soy peor... hasta me río de ellas!*

¿Y mis ojos? Eran famélicos buscadores del ardor explorando el horizonte, enfocándose en todo lo blanco que poseyera ardor sensual. Madres jóvenes vistiendo pantalones cortos y que se inclinan para sacar a sus hijos del asiento trasero de sus autos. Solistas vistiendo blusas de seda. Escotados vestidos de verano.

Mi mente también corría por doquier con voluntad propia. Esto comenzó durante mi niñez cuando encontré revistas de *Playboy* debajo de la cama de mi papá. Él también se había suscrito a la revista «Desde el sexo a los sexentas», una publicación repleta de chistes y caricaturas sobre temas sexuales. Cuando mi papá se divorció de mi mamá y se mudó a su departamento de «soltero», hizo colgar en la sala un gigantesco cuadro de una mujer desnuda, el cual era imposible pasar por alto mientras jugábamos a las barajas durante nuestras visitas de los domingos por la tarde.

Papá me había dejado una lista de quehaceres que debía desempeñar cuando estuviera en su departamento. En cierta ocasión, encontré una foto de su amante desnuda. Otra día encontré un dispositivo de cerámica que medía ocho pulgadas, y que obviamente usaba durante sus pervertidos «juegos sexuales».

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

